

Milagros de Jesús

La cristología ha evolucionado con el tiempo, influenciada por la investigación teológica y corrientes filosóficas. La Biblia se presenta como la revelación de Dios, donde los milagros de Jesús no solo muestran su poder, sino también su amor y su identificación con la humanidad (Juan 3:2, Juan 8:36). A pesar del escepticismo moderno, los creyentes consideran la Escritura como la Palabra inerrante de Dios, aceptando que “por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios” (Hebreos 11:3).

1. Dificultades relativas

El principal problema que enfrentan los críticos es la transmisión de los relatos de Jesús a través de testigos. Mientras sus enseñanzas se consideran auténticas, los milagros han sido cuestionados. La crítica liberal argumenta que estos fueron mitos creados por la Iglesia para fortalecer la imagen de Jesús. Sin embargo, los evangelios presentan los milagros como hechos históricos y parte esencial de su mensaje.

Ciencias Vs Milagro

Desde el siglo XVIII, pensadores ilustrados como Pierre Bayle, David Hume y Voltaire han rechazado los milagros, argumentando que violan las leyes naturales. Bultmann, por ejemplo, niega la compatibilidad entre los milagros y el pensamiento científico moderno. No obstante, la fe cristiana sostiene que Dios, como Creador, tiene el poder de intervenir en la naturaleza.

2. EVIDENCIAS

Historicidad

Los milagros de Jesús están integrados en los evangelios y son testificados por apóstoles como Pedro:

- “Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas, prodigios y señales” (Hechos 2:22).
- “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38-39).
- Jesús combinaba enseñanza y milagros: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad” (Mateo 4:23).

- Juan enfatiza que sus señales fueron escritas “para que creáis que Jesús es el Cristo” (Juan 20:30-31).

Presencia

El evangelio de Marcos dedica un 31% de su contenido a los milagros de Jesús, resaltando su importancia en la narrativa.

Testimonio múltiple

Los cuatro evangelios y las epístolas confirman los milagros de Jesús:

- “Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro” (Juan 20:30-31).
- La conversión de agua en vino llevó a los discípulos a creer en él (Juan 2:11).
- Mateo, Marcos y Lucas registran los mismos milagros con detalles coincidentes, confirmando su autenticidad histórica.

Unicidad

Jesús es único en la historia:

- Solo Él realizaba milagros por su propia autoridad: “Quiero, sé limpio” (Marcos 1:41).
- Pedro caminó sobre el agua por orden de Jesús: “Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús” (Mateo 14:29).
- En la resurrección de la hija de Jairo, Jesús dijo: “Talita cumi, que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate” (Marcos 5:41).
- Su autoridad también se manifestó en la curación del paralítico: “A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Marcos 2:10-11).

3. Manifestación del reino de Dios

Los milagros de Jesús prueban que el Reino de Dios ha llegado:

- “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).
- Isaías profetizó que el Mesías realizaría milagros:
- “Los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán” (Isaías 35:5-6).
- Nicodemo reconoció que Jesús venía de Dios porque “nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con él” (Juan 3:2).
- Jesús citó sus milagros como prueba ante los discípulos de Juan el

Bautista: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído” (Lucas 7:21-22).

Concordancia del relato

Los milagros están conectados con la enseñanza de Jesús:

- “Porque como el Padre levanta a los muertos, así también el Hijo” (Juan 5:21).
- La resurrección de Lázaro motivó a las multitudes a seguir a Jesús:
- “Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos” (Juan 11:47-48).
- “Conviene que un hombre muera por el pueblo” (Juan 11:50).
- “Porque había oído que él había hecho esta señal” (Juan 12:17-18).

Vinculación necesaria

Los milagros de Jesús explican eventos clave en su vida:

1. Los discípulos creyeron en Él gracias a los milagros (Juan 2:11, Mateo 14:33).
2. La gente aceptó su mensaje debido a sus prodigios (Juan 2:23, Juan 11:14-15).
3. Su entrada triunfal en Jerusalén fue impulsada por la resurrección de Lázaro (Juan 11:9, 12-13).
4. Fue reconocido como el profeta prometido (Marcos 8:28, Juan 6:14).
5. Sus milagros llevaron a los líderes judíos a buscar su muerte (Juan 11:47-48).
6. Los apóstoles predicaron su Evangelio destacando sus milagros (Hechos 2:22, 10:38-39).

Relato de los milagros

Se enumeran **37 milagros** de Jesús en los evangelios, incluyendo:

- Conversión del agua en vino (Juan 2:1-11).
- Sanación de enfermos y posesos (Mateo 8:2-4, Lucas 7:1-10).
- Resurrecciones (Juan 11:17-44, Lucas 7:11-15).
- Multiplicación de panes y peces (Mateo 14:14-21, Juan 6:5-13).
- Calmar la tempestad (Marcos 4:35-41).
- Caminar sobre el agua (Mateo 14:24-33, Juan 6:16-21).

Cuatro milagros de Jesús

Actuación sobre la naturaleza Jesús calmó la tempestad con su palabra:

1. Transformación del agua en vino en Caná (Jn. 2, 1-11): El primero de sus milagros, con el que da inicio a su vida pública, lo realiza en una boda. En concreto, transformando elementos de la naturaleza. Así, Jesús convierte agua en vino en las bodas de Caná.
2. Pesca milagrosa (Lc. 5, 1-11): Al momento de llamar a Pedro y a los primeros discípulos, Jesús realiza una pesca abundante que llena dos barcos, tras una jornada en la que ellos no habían logrado pescar nada.
3. Calma de la tormenta (Mt. 8, 23-27; Mc. 4, 35-41; Lc. 8, 22v-25): En medio de una tempestad en el mar de Galilea, también llamado Lago de Genesaret, muy común por los vientos que azotan las aguas de forma repentina a causa de la orografía de la zona, Jesús calma una tormenta que amenaza con hundir la embarcación en la que se encuentra él con sus discípulos.
4. Primera multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14, 13-21; Mc. 6, 30-44; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 5-13): Jesús alimenta a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. Las sobras son recogidas en doce cestos.
5. Segunda multiplicación de los panes y los peces (Mt. 15, 32-38; Mc. 8, 1-10): De nuevo Jesús da de comer a cuatro mil personas con siete panes y algunos peces. Siete cestos son llenados con las sobras.
6. Caminar sobre el agua (Mt. 14, 22-33; Mc. 6, 45-52; Jn. 6, 16-21): En medio de la noche, y en plena tormenta, Jesús camina sobre las aguas del mar de Galilea.
7. Moneda en la boca del pez (Mt. 17, 24-27): Jesús indica a Pedro que vaya al Lago, coja al primer pez que pique, y que en él encontrará una moneda para pagar el impuesto del templo. Curiosamente, el llamado «pez de san Pedro», el «tristramella sacra», es una especie endémica del Mar de Galilea, la más común entre los pescadores de la zona y tan voraz que come incluso objetos caídos en el fondo marino.
8. Maldición de la higuera estéril (Mt. 21, 18-22; Mc. 11, 12-14. 20-24): Uno de los milagros más extraños es el de la maldición de una higuera mientras va de camino a Jerusalén. A partir de ese momento, ya no da fruto y se seca. Jesús muestra así su poder divino antes de entregarse como víctima propiciatoria por nuestros pecados.
9. Profecía de la negación de Pedro (Lc. 22, 31-34): Aunque no es un milagro como el resto, Jesús predice que Pedro lo negará tres veces en el momento de máxima tensión de su prendimiento. Él, como Señor del tiempo, puede llegar a saber lo que ocurrirá en el momento supremo en el que su divinidad se verá cuestionada.
10. Su presencia real en la Eucaristía (Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 19-20): En este acto, Jesús convierte el pan y el

vino en su cuerpo y sangre, es decir, en su presencia real por la acción del Espíritu Santo. Así establece la Eucaristía, «la fracción del pan» que celebraron desde el principio sus discípulos, como el sacramento central de la fe cristiana. Este milagro no solo marca un momento de profunda comunión entre Jesús y sus apóstoles, sino que se convierte en una presencia perpetua de Cristo en la vida del mundo a través de la Iglesia.

11. Pesca milagrosa después de su resurrección (Jn. 21, 1-11): Igual que hizo al llamar por primera vez a los discípulos, Jesús realiza una abundante pesca milagrosa tras su resurrección.

Actuación sobre la enfermedad

12. Sanación de la mujer con flujo de sangre (Mt. 9, 20-21; Mc. 5, 25-34; Lc. 8, 43-48). Jesús cura a una mujer que había padecido de hemorragias durante doce años.
13. Sanación de dos ciegos (Mt. 9, 27-31): Jesús devuelve la vista a dos hombres ciegos que salen a su paso.
14. Curación de un ciego en Betsaida (Mc. 8, 22-26): Jesús restaura la vista de un hombre que había nacido ciego.
15. Sanación de un sordomudo (Mc. 7, 31-37): Jesús cura a un hombre sordo y con dificultad para hablar, pronunciando la famosa cita «Effetá», es decir, «ábrete».
16. Sanación de la suegra de Pedro (Mt. 8, 14-15; Mc. 1, 29-31; Lc. 4, 38-39): al entrar en la casa de su discípulo, Jesús comprueba que la suegra de Pedro está enferma y le cura la fiebre.
17. Curación de un leproso (Mt. 8, 1-4; Mc. 1, 40-45; Lc. 5:12-13): Jesús sana a un hombre con lepra, una enfermedad tenida por incurable y que convertía en excluidos sociales y malditos por Dios a quienes la padecían.
18. Sanación de un paralítico en Cafarnaún (Mt. 9, 1-8; Mc. 2, 1-12; Lc. 5, 17-25): Jesús perdona los pecados a un hombre paralítico. Esto, que escandaliza a unos escribas porque era solo potestad de Dios, es respondido por Jesús curando su parálisis y diciéndole: «levántate, toma tu camilla y echa a andar».
19. Sanación de un hombre con la mano seca (Mt. 12, 9-13; Mc. 3, 1-6; Lc. 6, 6-10): Jesús sana la mano de un hombre durante el Sabbath judío, para demostrar que Él es Dios.
20. Sanación de un niño epiléptico (Mt. 17, 14-21; Mc. 9, 14-29; Lc. 9, 38-43): Jesús sana a un niño con convulsiones.
21. Sanación del siervo del centurión (Mt. 8, 5-13; Lc. 7, 1-10): Los milagros se multiplicaron también entre no judíos. Además de la hija de la mujer cananea o del endemoniado geraseno, Jesús cura a distancia al siervo de un centurión.
22. Sanación de un hombre con hidropesía (Lc. 14, 1-6): Jesús cura a un hombre con hidropesía, una dolorosa acumulación de líqui-

dos que suele ser reflejo de una enfermedad interna en estado grave.

23. Sanación de una mujer encorvada (Lc. 13, 11-13): Una mujer que había estado encorvada durante dieciocho años es sanada por Jesús.
24. Sanación de diez leprosos (Lc. 17, 11-19): Mientras va de camino, Jesús y sus discípulos se topan con un grupo de diez personas enfermas de lepra, que eran obligadas a vagar fuera de las ciudades. Él sana a los diez, aunque solo uno regresa para agradecerse.
25. Sanación de un mendigo ciego en Jericó (Mt. 20, 29-34; Mc. 10, 46-52; Lc. 18, 35-43): Jesús devuelve la vista a un mendigo ciego llamado Bartimeo, que lo reconoce como «Hijo de David», es decir, el Mesías.
26. Sanación del hijo de un oficial real (Jn. 4, 46-54): A pesar de la distancia, Jesús sana desde Caná al hijo de un funcionario real que estaba muriéndose en Cafarnaún.
27. Curación del paralítico en la piscina de Betesda (Jn. 5, 1-9): Jesús cura a un hombre que había estado enfermo durante 38 años.
28. Sanación del ciego de nacimiento (Jn. 9, 1-41): De nuevo, Jesús devuelve la vista a un hombre ciego de nacimiento.
29. Restauración de la oreja de Malco (Lc. 22, 50-51; Jn. 18, 10): En pleno prendimiento en el Huerto de los Olivos, al inicio de su Pasión, Jesús cura la oreja de un siervo del sumo sacerdote, llamado Malco, que había sido herido por Pedro en un intento por defenderle de la traición de Judas.

Actuación sobre los demonios

30. Sanación de la hija endemoniada de una mujer cananea (Mt. 15, 21-28; Mc. 7, 24-30): Jesús expulsa un demonio de la hija de una mujer cananea, es decir, no judía, ensalzando su fe.
31. Expulsión de un demonio en la sinagoga de Cafarnaún (Mc. 1, 21-28; Lc. 4, 33-35): En medio de la sinagoga de Cafarnaún, Jesús realiza un exorcismo a un hombre que comienza a increparle.
32. Expulsión de una legión de demonios en Gadara (Mt. 8, 28-34; Mc. 5, 1-20; Lc. 8, 26-39): Jesús expulsa demonios de un hombre que vivía entre los sepulcros, y los envía a una piara de cerdos.
33. Expulsión de un demonio que dejó mudo a un hombre (Mt. 9, 32-34; Lc. 11, 14): Algunas enfermedades que cura Jesús tienen un origen sobrenatural. En este caso, Jesús expulsa un demonio que había dejado mudo a un hombre.

Actuación sobre la muerte

34. Resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7, 11-15): Jesús resucita al hijo único de una viuda, salvando así no solo al muerto, sino también a su madre, que se habría quedado desamparada socialmente.
 35. Resurrección de la hija de Jairo (Mt. 9, 18-26; Mc. 5, 21-43; Lc. 8, 41-56): Jesús resucita a la hija de un líder de la sinagoga, que ya había sido dada por muerta por todos los vecinos y tenía el cortejo fúnebre de la época, con flautistas y músicos que tocaban salmos de lamentaciones.
 36. Resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-44): La resurrección más espectacular, con su difunto amigo Lázaro ya dentro del sepulcro y en estado de descomposición, Jesús la llevó a cabo delante de numerosos testigos, incluidas sus hermanas Marta y María, y también judíos contrarios a Cristo que se conjuraron incluso para dar muerte a Lázaro.
 37. Resurrección de Jesús (Mt. 28, 1-10; Mc. 16, 1-8; Lc. 24, 1-12; Jn. 20, 1-7): Es el milagro por antonomasia: su propia resurrección y ascensión al cielo. Al tercer día después de ser torturado por el flagelo romano, crucificado ante numerosos testigos, y sepultado en una tumba con custodia de soldados judíos, Jesús el nazareno resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos, para no volver a morir nunca más.
-

4. Conclusión

Los milagros de Jesús confirman su identidad como el Hijo de Dios. Juan afirma que si se escribieran todos sus milagros, “ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

Referencia: https://www.eldebate.com/religion/iglesia/20240903/cuantos-milagros-hizo-jesus-segun-nuevo-testamento_222707.html